

Ponencia: Los valores patrióticos y Malvinas en dos obras de Juan Luis Gallardo

Simposio: **Malvinas en la literatura y cultura argentina**

Prof. Antonio Fabián Brandalise

IES 9-011 “Del Atuel” – Universidad FASTA

fabianbrandalise@gmail.com

1. Generalidades

*"La Patria es un amor en el umbral,
un pimpollo terrible y un miedo que nos busca:
no dormirán los ojos que la miren,
no dormirán ya el sueño pesado de los bueyes". (Marechal: 306)*

Así trataba de describir el sentimiento que provoca la Patria el gran Leopoldo Marechal. Hemos querido comenzar con unos de sus versos pues acercarse a la Patria y hablar de ella es acercarse al abismo que llama a nuestro corazón. Nuestro objetivo es al menos presentar dos obras de Juan Luis Gallardo y desentrañar dentro de la brevedad del trabajo algunos núcleos que creemos muy importantes en la literatura, en la educación, en la formación de una consciencia nacional.

La primera es *El penúltimo ataque*. Allí, Juan, hijo de un ex combatiente de Malvinas sueña día a día en sus excursiones hasta que finalmente encuentra una caverna en la que hay un submarino de la segunda guerra Mundial que da un cauce mayor a su afán de aventuras propio de un muchacho de diez y siete años. Después de varias peripecias, y con la ayuda de algunos hermanos y de un antiguo marino alemán toman rumbo al Archipiélago de Malvinas para tratar de atacar un buque con el único misil presente en el submarino. La realización de dicha aventura viene a cumplir la promesa hecha por Martín, su padre, al volver herido de Malvinas: *"volveremos...nosotros o nuestros hijos, pero volveremos"* (Gallardo 2012: 25). Esta promesa que se repite a lo largo de la obra como una justificación y un recordatorio del sentido de la aventura encuentra su complemento en otra que se repetía Martín periódicamente: *"La Historia se escribe con victorias... y con derrotas; lo imperdonable es mantenerse al margen de ella"*. (Gallardo 2012: 24)

Esta obra de Gallardo es en sentido pleno una novela de aventuras o de viaje. De hecho, el mismo autor se encarga de explicar los rasgos fundamentales la misma:

"La presente es, efectivamente una novela de aventuras, donde se respetan las reglas del género: suceden en ella muchas cosas; el relato mantiene una dosis razonable de suspenso; la narración resulta lineal y directo el lenguaje utilizado, habiéndose evitado las transposiciones temporales, las extensas parrafadas y los floreos literarios"(Gallardo 2012: 7)

Pero, a la vez deja en claro la intención *en la causa final* – ejemplar al tratar de presentarla como un modelo a seguir:

"[...] apunta ésta a un público determinado: los argentinos jóvenes. Pues se me ocurre, por un lado, que quizá haya que ser argentino para consubstanciarse con su intención última palmariamente ejemplar. Y supongo también que hay que ser joven –joven de edad o joven de espíritu- para disfrutar con la sencillez acaso ingenua del presente trabajo."(Gallardo 2012: 7)

Volveremos sobre este punto al final del trabajo cuando hablemos de la importancia de estos textos en la educación y su conveniencia dentro de los límites de la literatura para jóvenes.

La otra obra, *Las lecciones del Capitán* (2006), es mucho más breve, pero a la vez más profunda y con una mayor densidad de pensamiento. Gallardo retoma a un personaje mítico en las Islas, también ex combatiente, que va instruyendo a un muchacho, James, nacido en la Patagonia, de padre inglés y madre criolla, que vive huérfano en las Malvinas. Así dice de James: “*Inglés para los ingleses, resultaba sin embargo argentino para los argentinos*” (Gallardo 2006: 5) pero al hablar de “*El Capitán*” se expresa del siguiente modo

“*Era El Capitán algo así como un espectro familiar fugazmente entrevisto cada tanto tiempo, sea en la Gran Malvina, sea en la Isla Soledad. Ignorábase cómo cruzaba el estrecho de San Carlos, pero lo cierto es que aparecía en una u otra de sus márgenes. Se decía de él que era un ex capitán del ejército argentino, destacado en Puerto Howard cuando la guerra del 82. Allí lo habría sorprendido la rendición final, que jamás acató. Permaneció en el archipiélago para atestiguar que los argentinos no se resignaban a abandonar lo suyo, viviendo errante en condiciones durísimas*”(Gallardo 2006: 8-9)

Estas palabras están sacadas textualmente de *El Penúltimo ataque* (cfr. Gallardo 2012: 211) en el momento en que el Capitán se presenta como defensor de los jóvenes. Este detalle nos hace entrever la íntima conexión entre las dos obras aunque pertenezcan a géneros diversos pues la segunda es una mezcla de novela y ensayo.

Así pues, la obra tiene un marco general que es el Capitán que llega herido a casa de James y después de ser curado va dando noche a noche sus distintas “lecciones” sobre algún tema de vital importancia para el muchacho y que serán los que ayuden a James a descubrir si en su interior es argentino o sajón. Después de estas lecciones, que son veinte se producirá el desenlace en el cual el Capitán muere y el muchacho realizará su opción más profunda.

Algunos de los temas que constituyen las lecciones son: Dios, Occidente, la Patria, el Amor, la Familia, Malvinas, etc.

En su estructura general, recuerda a los relatos como *El Conde Lucanor*, en el que cada capítulo se abre y cierra de modo similar y deja a la vez una enseñanza clara.

2. Elenco de virtudes o valores

En primer lugar debemos decir acá que realizar el listado de valores o virtudes de ambas obras es un trabajo que excede los límites de cualquier ponencia por lo que trataremos de ceñirnos a algunos ejemplos más representativos de la virtud del patriotismo con sus deformaciones.

En segundo lugar, usamos aquí indistintamente valor o virtud, entendiendo a ambos como algo operativo y perfectivo de la persona.

2.1. Aquello que llamamos *patriotismo*

Antes de avanzar en la virtud del patriotismo, haremos una breve introducción a la virtud que nos parece fundamental para no desvirtuar términos. Cito a David Isaacs en su libro *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*:

“Reconoce lo que la Patria le ha dado y le da. Le tributa el honor y servicio debidos, reforzando y defendiendo el conjunto de los valores que representa, teniendo a la vez por suyos los afanes nobles de todos los países” (2010: 445)

En esta descripción se Isaacs, encontramos tres partes: a) el origen de la virtud: es decir el reconocimiento de lo que ha recibido y sigue recibiendo de parte de la Patria; b) el doble efecto que de ello se deriva, es decir: por un lado el honor y servicio debidos y por otro –de modo secundario- la defensa de no sólo el territorio sino el conjunto de valores, usos, costumbres que la constituyen y c) los límites a tener en cuenta para no caer en la desviación opuesta a la honra debida, es decir la valoración positiva de las otras patrias con sus tradiciones y sus aportes a la sociedad.

Así, será necesario descubrir primero los valores que en cuanto sociedad se posee para que esta virtud no se reduzca a un mero sentimiento pero tampoco se manifieste sólo en los momentos en que es necesaria la defensa del territorio.

Será de suma importancia comprender que esta virtud deriva de la piedad y que se configura en analogía a las relaciones de familia en la cual todo el tesoro de costumbres es importante y no solo la casa en la que se vive; del mismo modo se aprende que el resto de las familias son importantes con su diversidad. Cito nuevamente a Gallardo:

“Mientras la familia exista vigorosamente, mientras funcione como es debido, mientras el contorno que la rodea contribuya a afianzarla y a apuntalarla, estaremos en presencia de una sociedad saludable, apta para que el hombre alcance la dimensión que le cuadra.” (Gallardo 2006: 59-60)

Pero ese corazón vacila al asomarse a la escala desmesurada del planeta, ignorada e inhóspita. Por ello, entre la intimidad hogareña y la desmesura planetaria se yergue la figura de la Patria, hospitalaria y exigente” (Gallardo 2006: 23)

Dejemos este tema por ahora aquí y veamos los matices que adquiere dicho hábito en las obras.

2.1.1. El amor a la patria como vocación

“De inmediato se presentó Martín a sus superiores, para pedir marchar como voluntario a las Malvinas. La gestión resultó innecesaria pues alguien le informó que sería trasladado allí en cuanto la Fuerza Aérea estuviera en condiciones de hacerlo. Agradeció entonces al cielo poder cumplir su ilusión más cara, precisamente aquella que lo impulsara a vestir el uniforme militar [...] aquel joven Teniente comprendió que había comenzado para él la magna empresa que justificaba su vida.”(Gallardo 2012: 23)

Como vemos, la defensa de la Patria; mejor dicho la recuperación de la Patria invadida es para Martín, el padre del personaje principal (Juan), el motor que lo lleva a decidir su vocación pero también lo que da sentido a su vida. Una vida marcada por una “*magna empresa*” (p. 23). No se trata

aquí de meras ilusiones sino de “*precisamente aquella que lo impulsara a vestir el uniforme militar*” (p.23).

Más adelante, cuando Martín sea encarcelado porque ha sido testigo de un contrabando en el que está gravemente implicada la autoridad del lugar, sus hijos se plantean si es oportuno seguir con el plan de llegar a Puerto Argentino el 2 de abril como se había planeado o si sería prudente postergarlo para no dejar sola a su madre. Será entonces cuando Juan, el protagonista principal, retomando los ideales de su padre diga lo siguiente:

“Nos metimos en esto fundamentalmente por dos razones. La primera es por amor a la Patria, para demostrar que los argentinos no nos hemos rendido, para despertar a la población con un gesto capaz de sacudirla, para suscitar de nuevo ese arrebato patriótico que la conmovió en 1806, en 1807 en 1845 y en 1982. La segunda razón, que no puede separarse de la primera, consiste en cumplir aquella promesa de papá al volver de las Malvinas” (Gallardo 2012: 111)

Así, la defensa de la Patria es vista en cierto modo como *vocación*. Como un llamado fundamental. De hecho, si volvemos sobre el texto anterior, veremos un perfecto ordenamiento de valores: primero el amor a la patria y en segundo lugar el cumplir con una promesa, con el honor del padre. El orden natural así lo exige pues el Bien Común se antepone al bien particular, que puede sin lugar a dudas exigir ciertos sacrificios.

En relación a los deberes de familia y patria dice el mismo Gallardo en la otra obra que analizamos:

“La Patria es una medida natural, conceptual y necesaria, entre la sobrecogedora dimensión planetaria y el ámbito entrañable del hogar. [...] Hay en el corazón humano nobles requerimientos que lo impulsan a expandirse más allá de la familia.” (Gallardo 2006: 23)

Esto significa que la familia es el punto de partida para los deseos e ideales del hombre. El ser humano que es persona antes de salir de entre sus padres, no logra su plenitud existencial –no esencial- dentro de la familia sino que necesita forzosamente la amplitud de la patria. De la tierra de sus padres con la que contrae obviamente deberes. La familia, lo sabemos es una *sociedad imperfecta* pues

“Lo que cada cual no puede obtener solo, un instinto natural se lo hace buscar en la ayuda ajena. Esta observación no sólo es valedera para los bienes materiales sino que se puede aplicar también a los más altos. No en vano dice el Espíritu Santo en el Génesis ‘no es conveniente que el hombre esté solo.’ [...] Esta tendencia natural de los hombres a agruparse, la encontramos realizada en la multitud de entidades, comunidades, agrupaciones, sociedades, asociaciones diversas, cuyo conjunto constituye el orden social” (Creuzet 1979: 7-8)

Ahora bien, ¿de dónde provienen estos deberes y estos derechos entre el hombre y la Patria que pisa? Pues como dice Creuzet arriba es una “*tendencia natural*” es decir pertenece al orden de la naturaleza, aquello que ha sido inscripto en el corazón del hombre. Al decir de Gallardo: “*Contar con una Patria obedece a determinaciones divinas y humanas. Es producto de la Providencia [...] La Patria nos es dada como un don y se elige como una opción*” (Gallardo 2006: 23).

Es por eso también que la virtud del patriotismo debe ser educada –como todas obviamente- pero sobre todo en estos tiempos en que pareciera que es sinónimo de totalitarismo, autoritarismo, abuso

de autoridad y así el valor de la Patria, queda reducido a una bandera usada como trapo, en un mundial del deporte que sea y nada más.

De este modo, es evidente que, vaciada la persona de la virtud, llenará su alma con un falso sentimiento que no la moverá a defender el suelo *al que pertenece él y sus padres*. Porque a la vez,

“Amar a la Patria no deviene tan sólo de una efusión del corazón. [...] Pero habitualmente, amar a la Patria será la empresa fundada en el empeño y sostenida por el deber” (Gallardo 2006: 25). *Pues el hombre sin Patria se verá en la situación que aflige a los condenados en el infierno: carecer de peso e, ingrátidos, flotar sin sustento en un espacio hostil o, cuando menos, indiferente. Poseerá la libertad del hijo sin padres, del perro sin dueño, del árbol sin raíz, del pájaro sin nido.”* (Gallardo 2006: 24)

2.1.2. Patriotismo no es chauvinismo

Toda virtud es aquel *in medio virtus* del que han hablado los clásicos pero en sentido ascendente. No obstante, en los extremos de toda virtud se encuentran los vicios o errores de la misma; uno por exceso y el otro por defecto. Así, en el patriotismo tenemos la configuración de personas que caen en un vicio por defecto: el cosmopolitismo apátrida; y otro por exceso: el chauvinismo.

Según el Diccionario de la Real Academia, el chovinismo (como indica la entrada) es *“Exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero”* (Real Academia de la Lengua <http://dle.rae.es/?id=90rQAOb> [disp.11 de diciembre de 2015]). Esta exaltación desmesurada, implica la falta de reconocimiento de los valores ajenos por lo cual queda implícita también una falta a la verdad. Al respecto, el Compendio de Doctrina Social dice: *“La convivencia entre las Naciones se funda en los mismos valores que deben orientar la de los seres humanos entre sí: la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad* (Pontificio Consejo Justicia y Paz: nro 433)

Volvamos a las obras de Gallardo. En *El penúltimo ataque*, la contrapartida de Martín, el excombatiente, es Desmond Ferguson; un inglés radicado en el mismo lugar pero de alma muy noble. De hecho será Ferguson quien colabore con la familia de Martín en los meses que este pasó recluido en la comisaría injustamente. Veamos dos fragmentos significativos; el primero es un breve diálogo entre Martín y su esposa después de una visita del matrimonio inglés:

“Ferguson es inglés y quiere a su tierra. Por eso es capaz de entender a un argentino que quiere a la suya. Aunque el patriotismo de ellos y el patriotismo nuestro puedan obligarnos a combatir de nuevo [...]

Yo maté a un oficial inglés en Malvinas. Y no lo odié en ningún momento. Era un buen oficial que cumplía con su deber como yo cumplía con el mío. Un buen oficial y, seguramente, sería un buen hombre... Igual que Ferguson” (Gallardo 2012: 25-26)

La otra cita son palabras de Ferguson, el inglés, tan cargadas de contenido como las anteriores:

“Yo estaba a favor de mi país, it’s my country, deseaba que Inglaterra demostrara que aún es una gran nación, capaz de luchar y vencer; que los hijos del Imperio todavía podían batirse con buenos soldados y que no eran todos homosexuales ni drogadictos [...] Pero al mismo tiempo comprendía muy bien a los argentinos que pelearon para recuperar algo que creen es de ellos. Yes, my dear.” (Gallardo 2012: 49)

De hecho, sería irracional pretender que el patriotismo de una parte anule el de la otra; sin embargo, por ser el chovinismo una deformación del hábito bueno, cae en ello.

Así pues se suele caer a veces en el error de pensar que admitir los logros y las superioridades de otras naciones sería una falta de virtud patriótica cuando en realidad, si está basada en la verdad y la justicia una afirmación de tal estilo se corresponde del todo con la virtud que tratamos. Sería no solo un error sino una grave injusticia, negar los talentos de otras naciones por aparente sentimiento de patria. Y es que generalmente, solemos realizar juicios no del todo equilibrados y así, en el caso puntual del Reino Unido –por su relación con Malvinas- puedo calificar de injusta la usurpación que hace sobre las Islas u otras acciones de suyo injusta; pero eso no legitima el negar su cultura, sus progresos, su literatura, sus grandes hombres; aunque, como dice Gallardo en la cita de arriba: “*el patriotismo de ellos y el patriotismo nuestro puedan obligarnos a combatir de nuevo*” (Gallardo 2012: 25).

En cierto modo la clave está expresada en la última frase de la cita anterior: “*Yo maté a un oficial inglés en Malvinas. Y no lo odié en ningún momento.*” (Gallardo 2012: 26)

Ocurre que generalmente, al no estar fundados en la virtud, lo único que hay en nosotros es un *mero sentimiento patriótico*, que no constituye un hábito y ni siquiera lo forma. Entonces, al presentarse un conflicto armado o bien un simple momento de defensa -aunque no se llegue a las armas- se reacciona de modo irracional, entendiendo esto en el sentido que la virtud se rige siempre por la razón, inclusive la prudencia que juzga y la fortaleza necesarias en toda acción de defensa y ataque.

El mismo autor, en *Las Lecciones del Capitán* dice: “*En esta razonada arbitrariedad se basa al fin de cuentas, la posibilidad de prever la conducta de las naciones y de organizar su armónica convivencia*” (Gallardo 2012: 25). Esto pues debe ser tenido muy en cuenta a fin de no deformar la realidad de ninguna nación, de ningún reclamo, de ninguna defensa. Ardua tarea pero que alcanza sólo el virtuoso y por eso a veces se hace tan difícil el plano de las negociaciones y también el de la convivencia humana, más allá del ámbito del patriotismo.

Cerremos este apartado con estas palabras:

“Amar la Patria, en efecto, supondrá la deliberada petulancia de afirmar que no hay Patria como la nuestra. No obstante admitir racionalmente la eventual falsedad de este aserto. Supondrá tenerla por la más noble, por la más bella, por la más generosa, por la más osada, por la más prudente, por la más amable en suma. Pese a sospechar –como quien lidia con un mal pensamiento- que no sea ninguna de esas cosas.” (Gallardo 2012: 25)

3. Gallardo y la literatura para jóvenes

Para comprender el valor educativo de la novela, citaremos a Hugo Wast de quien Gallardo se declara seguidor en seguidor en la estética (Cfr. Gallardo 2012: 7): *“el arte que no contribuye a hacer más bueno al hombre sino que lo llena de orgullo, sensualidad o desesperación, podrá ser inspirado pero es ilícito”* (Wast 1976: 389). Más aún, hablando del triunfo artístico dice sin rodeos: *“La verdadera gloria de un escritor es saber que su obra ha hecho bien entre los hombre”* (Wast 1976: 399).

Así, teniendo en cuenta esto y la definición de educación recogida por Millán Puelles a partir de los textos tomistas: *“conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”*. (Millán Puelles 1983: 27) se advierte fácilmente que estas novelas son claramente apropiadas para la educación del joven por variadas razones.

En primer lugar, el lenguaje -del que no hemos tratado- es bastante accesible a cualquier adolescente; los personajes son jóvenes de las edades de los posibles lectores de educación media y la trama es adecuada además, según Isaacs, esta virtud si bien debe ser trabajada desde pequeños, la edad propicia para ejercitarla es a partir de los trece años (cfr. Isaacs 2010: 475)

Pero también, y lo más importante, porque orienta a lo bueno, a lo bello, genera ideales, despierta la admiración por la Patria y sus costumbres y eso fomenta la virtud de la que hablamos.

La última razón será quizá la que influye en el joven a modo de causa ejemplar de la educación. Nos parece para ello fundamental el análisis de Marta Giglio aplicado a los cuentos maravillosos pero trasladables a este tipo de libros con el cual cerramos esta apretadísima aproximación:

“Entroncamos aquí con la necesidad de formar actitudes que promuevan la valoración de lo bueno, la valoración que en nuestra investigación hemos denominado valoración perfectiva. Actuar con intencionalidad en este ámbito es tarea que corresponde a la educación, pues la atmósfera cultural de la posmodernidad impide al hombre actual escuchar la llamada de los valores. Existe, como ya señalaba Joseph de Finance en 1980, una sordera para los valores que provoca un estado de absoluta indiferencia frente al bien honesto y sólo busca lo útil y lo deleitable, aquí y ahora. Nuestra época no focaliza el bien en lo objetivamente bueno, por eso la educación debe mostrar con mayor claridad las acciones que ennoblecen y acercan al hombre a su verdadera estatura. (2011: 27)

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Creuzet, Michel (1979) *Los cuerpos intermedios*, Buenos Aires, Cruzamante.
- ✓ Gallardo, Juan Luis (2006) *Las Lecciones del Capitán*, Mendoza, Lectio.
- ✓ Gallardo, Juan Luis (2012) *El penúltimo ataque; novela de aventuras para chicos argentinos*. Mendoza, Fondo Editorial San Francisco Javier.
- ✓ Giglio, M. d. (2011). El valor de las narraciones en la formación ético-psicológica del niño de nivel primario. *Psico Pedagógica* , 26-38.
- ✓ Isaacs, David (2010) *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. Pamplona, EUNSA.
- ✓ Pontificio Consejo Justicia y Paz (2005) *Compendio de doctrina Social de la Iglesia*.
- ✓ Real Academia Española (2014) *Diccionario de la real academia de la Lengua Española*. Versión On line. Entrada: “chovinismo”: <http://dle.rae.es/?id=90rQAOb> [11 de 12 de 2015]
- ✓ Marechal, Leopoldo (1998) *Obras Completas; I. La Poesía*. Buenos Aires: Perfil.
- ✓ Millán Puelles, A. (1983). *La formación de la personalidad humana*. Madrid: Rialp.
- ✓ Wast, H. (1976). *Vocación de Escritor*. Buenos Aires: Dictio.